

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

JOSE MARTÍ.

Terminación de la semana científica

Por MARIANO SALAVERRIA

LA Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa cerró su Semana científica el domingo último. Han hablado los Sres. Royo Villanova, Cabrera, Rafael y Odón de Buen, Rocasolano y Pittaluga. Todos ellos han dado al público de San Sebastián la sensación y aun la emoción de cosas ignoradas.

El Sr. Odón de Buen ha llenado nuestro espíritu de confusiones. ¿Ha comenzado la vida en el planeta que habitamos? ¿Data esta vida de sólo unos miles de años, o vive miles, centenares, muchos centenares de siglos? ¿Morirá la Tierra naturalmente, como han desaparecido otros mundos, o tendrá su fin de un modo violento?

El Sr. Odón de Buen nos habló, con toda la autoridad de su ciencia, del origen de la Tierra, de su primera constitución en astro luminoso de elevadísima temperatura, compuesto en su mayor parte por el hidrógeno. Más tarde, este astro, que brillaría con luz rutilante a la vista de otros mundos, se tornó en luz amarilla, para cambiar después en luz roja, hasta llegar a su total enfriamiento. En este estado, un tiempo antes, un tiempo después, se produjeron los altos y bajos de la tierra, los mares, las montañas, los valles y los ríos.

Pero para llegar a ser astro hubo necesidad de que fuera antes nebulosa, y como la nebulosa puede condensarse, y al condensarse desprende anillos, que pueden constituir los planetas, la materia que así se traslada y recorre el espacio sideral es presumible pueda llevar consigo vida orgánica, ya que se ha probado que un germen en ciertas condiciones es capaz de soportar las temperaturas más bajas de los espacios interplanetarios.

¿No despierta esta conclusión ideas que teníamos por verdaderas locuras? Ya no es sólo la materia la que viene de otros mundos, sino que la vida se nos presenta con igual origen. Y si ello, es así, ¿qué relación tiene nuestro planeta con otros planetas, nosotros con los seres que viven en esos mundos?

De ahí, de estas y otras deducciones de la conferencia del señor De Buen, que alguna persona, indiscutiblemente culta, se haya encontrado ahora ver-

daderamente intrigadamente tratando de compaginar lo que en esa Semana científica ha oído con lo que en sus libros y en el desempeño de su carrera ha conocido. Esta persona—¡cuántas más!—nos decía todavía ayer que, a ratos, cuando el sueño se retrasa, en momentos de insomnio, estas cuestiones del origen de la vida preocupan el ánimo y se pregunta uno si será verdad cuanto hasta ahora le han enseñado, ya que otros hombres, reconocidos por todos como eminencias de la ciencia, vienen con teorías, muchas comprobadas, ya prácticas, que constituyen una revolución en el humano saber.

La vida, su disposición y desarrollo, no puede ser igual a lo que era antes, a poco que cambien los tiempos. Andamos los hombres con los ojos pegados a la tierra, buscándonos y despedazándonos en cruentas luchas, cuando la verdadera vida, la que salva el espíritu y lo llena de tranquilidad y satisfacción, hemos de buscarla a través de los espacios interplanetarios. En ese caminar por los dominios celestes encontraría el hombre la explicación de sus errores, y viéndose muy pequeño en

relación con la inmensidad de otros mundos, pero grande en relación con el mundo que habita, muchas de las pasiones y miserias del común vivir tendría por pequeñas y despreciables.

Todo cambia; todas las teorías y doctrinas que ayer teníamos por verdades inconcusas, hoy vemos que son pura ficción de la mente humana. Hay otros mundos, otros seres, puesto que pueden vivir y trasladarse de unos a otros puntos del Universo en medio de temperaturas muy extremas. La misma relatividad, al presentarnos distinta la disposición y movimiento de los astros y decirnos que la luz no avanza rectilíneamente, sino que lo hace en curva, y que el propio espacio adopta igual forma, nos ratifica y confirma en esa creencia. Va la ciencia, por medio de esos hombres laboriosos, ahuyentando las sombras que los siglos fueron arrojando sobre el espíritu humano.

Por esto la utilidad de estas enseñanzas. Como decía el doctor Cabrera, existe mucho prejuicio, mucho sedimento, que es necesario destruir para que las nuevas teorías encuentren fácil arraigo.

Nosotros quisiéramos que esa labor se hiciera en parte aquí. Nos ha sabido a poco esta Semana científica, y es de esperar que en el año próximo se repita y amplíe. Hombres no han de faltar, como se dijo en la sesión de clausura, ni elementos, toda vez que la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa siente todos los entusiasmos de una fe inquebrantable en el éxito de sus fines.

(El Sol, Madrid).

Einstein en película

Por ALVAREZ DEL VAYO

CADA día se da un nuevo paso en Alemania en el camino de aplicar el cinematógrafo a la Ciencia. Hace pocos meses descubrió el profesor von Rothe un aparato que permite la reproducción, con una fidelidad inverosímil de detalle, de las operaciones quirúrgicas más complicadas. Habíase utilizado ya aquí el cinematógrafo con relativo éxito; pero las fotografías obtenidas antes del invento del doctor von Rothe reproducían únicamente la operación vista de lado, perdiéndose en muchos casos sus momentos principales. El aparato von Rothe, en cambio, colocado no lateralmente, sino encima mismo de la mesa de operaciones, ofrece una visión de conjunto y el espectador o el alumno puede seguir después en la película los movimientos más sutiles del bisturí. Es de tal sencillez su manejo, que el propio

cirujano se basta para obtenerla mientras opera, con sólo apretar un botón colocado debajo de la mesa de operaciones.

Otro gran paso en el sentido de la aplicación de la cinematografía a la divulgación científica es la película que con el título «Los principios de la Teoría de la Relatividad» está componiéndose en los talleres de la Colonna Film Gessellschaft.

Cuando comenzó a circular por Berlín la noticia de que alguien se proponía llevar la Teoría de la Relatividad de Einstein al cinematógrafo, muchos lo tomaron a broma. Las mismas escasísimas personas familiarizadas con las ideas de Einstein no acertaban a comprender cómo era posible dar plasticidad y poner en película, al alcance del público profano, razonamientos de índole tan compleja y abstracta. No